
Garajonay: mi experiencia en un Parque Nacional

Jacinto Leralta

Parque Nacional de Garajonay
Islas Canarias

Contacto: c.visitantes.garajonay@mma.es

(Jacinto es un viajero desde que era pequeño, así que de ahí le vendrá el compartir pensamientos con el prójimo. Ahora, como guía intérprete del Parque Nacional de Garajonay, puede compartir con todos nosotros algo de su estilo y su manera de hacer.)

Antes que nada, permítame que comente algunas peculiaridades de la isla de La Gomera como lugar de interés vacacional. Aunque podría parecer una desgracia, por suerte aquí no hay maravillosas playas de arena blanca, como por ejemplo en Gran Canaria, Tenerife y, sobre todo, Fuerteventura. Digo "por suerte" ya que a cambio, La Gomera ofrece naturaleza y tranquilidad a raudales, una combinación que limita el perfil del turista al que atendemos en el Parque.

Como podéis imaginar, en las rutas guiadas gratuitas que ofrece el Parque Nacional de Garajonay escasean los *hooligans* y las familias *Simpson*, siendo concertadas mayoritariamente por gente que le gusta la naturaleza y que suele contratar este tipo de servicios en otros espacios protegidos. No siempre, pero en general es así.

Es muy raro que te venga una señora con tacones o un tío con chancas. En general, todos y todas vienen con calzado y ropa apropiada.

Las rutas guiadas por el Parque son los sábados (y en verano los miércoles también). La ruta la decide el guía intérprete, entre las que están abiertas al público o en zona de uso restringido. Recibimos numerosas peticiones de extranjeros, aunque siempre les advertimos que las rutas son en español. Sin embargo, a veces también yo las hago en inglés, idioma que domino bien. Desde el punto de vista práctico, las rutas en dos

idiomas son "un rollo", ya que cuando estás interpretando en un idioma, la gente que habla el otro tiene que esperar. Además, en español uno se explaya más. Sin embargo, a pesar de la diferencia entre un idioma y otro, los anglófonos (en su gran mayoría alemanes) acaban muy agradecidos.

Voy al grano

Cuando recibo al grupo (hasta 20 personas por razones de calidad del servicio) me presento y les pregunto qué rutas han hecho por el Parque, para caminar una que no haya hecho nadie y así no repetir.

Antes de comenzar a caminar por el sendero, utilizo los carteles-mapa informativos que hay a la entrada de cada sendero, donde aprovecho para ubicarnos geográficamente en el mapa y contarles algunas generalidades del Parque y de la isla. Por supuesto, les invito a preguntar y a intervenir cuando quieran.

En general las rutas no son pateos, sino paseos, con lo que el ambiente es distendido y no tienes que preocuparte por si alguien se cansa o si hay uno o una que va más rápido o agobiando. Además, al no ser escolares ¡siempre voy delante y no tengo que mandar callar a nadie!

Por lo que respecta a la interpretación en la ruta, intento aprovechar los elementos que ofrece la naturaleza, dando cancha a los sentidos: olores, texturas, sonidos, tamaños... son los protagonistas de otras tantas paradas. También son muy importantes los usos pretéritos del monte. Hay uno que me sirve para romper el hielo al principio de la ruta y que hace que la gente se relaje y sonría: una de las veinte especies que componen la Laurisilva es el "follao" (*Viburnum tinus rigidum*), arbolillo endémico de Canarias y emparentado con el durillo,

cuyas hojas suaves y grandes eran utilizadas... y ahí es cuando yo pregunto: "¿Para qué las empleaban? Pues sí, para eso que imaginas".

De paso, aprovecho y pregunto al heterogéneo grupo si alguien sabe cómo se limpian el culo en Castilla... "pues con un canto rodado, que es lo que tienen a mano".

La vegetación del Parque Nacional de Garajonay está experimentando un cambio bastante importante y notorio. Debido a la fuerte presión humana que experimentó el monte, grandes zonas de

Laurisilva se transformaron en un fayal-breza (como una Laurisilva más seca donde predominan el brezo y la faya). Hoy día, debido al abandono de las formas de vida que explotaban el monte, la Laurisilva está ganando el terreno perdido. Aprovechando esta "sucesión" natural tremendamente positiva, durante la ruta les enseño a distinguir las 4 ó 5 especies de árboles más abundantes y les "vacilo" diciéndoles:

"más vale que os las aprendáis porque al final habrá un examen práctico..." La gente se sonríe, aunque cuando llega la hora del "examen", ya no todo el mundo se lo toma tan a risa.

Busco un sitio donde la "sucesión" natural sea claramente notoria: los árboles adultos son básicamente brezos y fayas, mientras que los "pezqueñines" son laureles, follaos y acebiños. Dicho "examen" consiste en que se den una vueltita por la zona y primero me digan qué especies son las más abundantes en tamaño adulto y, después, cuáles abundan en la regeneración. Ahí es cuando se dan cuenta de que no es muy "lógico" que si los árboles grandes son de unas especies, los plantones sean de otras. Esto me sirve para hablar de los usos del monte y de la influencia humana que hubo en el medio.

Algunas veces me llevo a la ruta una lupa de esas que usan los botánicos y que hay que "pegársela al ojo" para poder ver. El objetivo principal es descubrir la cantidad de formas, relieves y colores que tiene la "microvida", en especial hongos, líquenes, musgos e insectos. Además, todos y todas "hacen el ridículo" al acercarse la lupa al ojo como si fueran auténticos cegatones. Es una forma de romper esquemas.

Es muy importante el uso de la lupa para acercarnos al mundo de lo pequeño que, a menudo, no sólo pasa desapercibido sino que es despreciado por todos nosotros.

Los prismáticos son muy útiles en Doñana, Daimiel o Santoña, pero hay muchos espacios naturales donde no son de mucha utilidad. Sin embargo, una lupa nunca falla. ¡Qué bello es lo diminuto!

Quizás más importante que la ruta interpretativa y mi trabajo en ella es el hecho de escuchar a los y las

participantes en la caminata. Os cuento esto porque en algunas de las rutas del Parque, la primera parte discurre por la zona más espectacular y con casi todos los elementos interpretativos, y la segunda parte discurre por una pista forestal, más monótona.

Me he dado cuenta que el camino por la pista de vuelta a los coches, no es ningún obstáculo para mi trabajo ni un lugar por el que hay que caminar rápido para ver si llegamos pronto a los vehículos...

que la parte *interpretativa* ya se ha terminado. Ni mucho menos. Al contrario. Como parece que el medio ambiente está de moda, y que a todos y todas nos gusta opinar al respecto, en ese tramo se me acerca la gente para preguntar por otras islas, qué otros lugares de la isla merecen la pena, que si en tal Parque que estuvieran encontraron tal cosa, o vieron tal otra... Además, los distintos grupillos empiezan a hablar entre sí, a hablar de sus lugares de origen, etc.

Es un trayecto sumamente agradable, donde la interpretación ha tenido ya lugar y la gente disfruta hablando con el guía o entre ellos y ellas... o simplemente siendo escuchados. Hay Parques donde no tienes ocasión de entablar conversación con los demás participantes de la ruta ni la oportunidad de ser escuchado ni de apenas preguntar (ya sea por el medio de transporte utilizado, las características de la ruta, etc.).

Ya voy acabando

Creo poder afirmar que la combinación **interpretar-escuchar** es perfecta para que el "cliente" se vaya contento de Garajonay, objetivo principal que yo busco.

Ya me despido. Espero no haberos aburrido con esta historia. Ojalá le pueda servir de algo a alguien algún día. Y deseo invitaros a todas y a todos a que conozcáis de primera mano La Gomera, una maravilla en medio del océano Atlántico que a su vez alberga el bosque más antiguo de un territorio "europeo", un auténtico fósil viviente que no os dejará indiferentes: Garajonay.

Besitos desde aquí.

SECCIÓN

COMENTARIOS APARTE...

*Esta idea fue de **Santiago Gallego Picard**, compañero y eterno colaborador. Pretende dar cabida al análisis de todos aquellos centros de visitantes y programas de interpretación habidos por el mundo. El único requisito es que sean visitados por el público general, es decir, turistas, paseantes, domingueros, familias, etc.*

Hay que intentar sintetizar en pocas palabras todo lo interpretativo que en ellos exista o sea reseñable. Sin olvidar obviamente su localización, precio de entrada u otros aspectos que merezcan la pena. No es un apartado para buenos ni malos; es un apartado abierto para que luego la gente opine y/o pregunte.

• EXPOSICIÓN "EL ESPLENDOR DE LOS OMEYAS CORDOBESES"

Lugar: Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahara, Córdoba.

Localización: Carretera IV Sevilla Córdoba, a 9 kilómetros de la ciudad de Córdoba en dirección Este.

Precio: 700 pesetas, comprables en El Corte Inglés.

Horarios: todos los días de la semana, en horario corrido de 10 a 20 horas aprox.

Descripción: Se trata de una de esas grandes exposiciones de patrimonio, en este caso de objetos arquitectónicos y enseres domésticos, con la particularidad de que la muestra no está en un gran

museo ni en un centro de arte, sino en el propio Conjunto Arqueológico, vestigios de la ciudad que llegó a ser Capital Califal en época de Abderramán III (allá por el año 1000 de nuestra era).

Comentario: Se trata otra vez de un caso típico de la cultura del objeto, libre de los incómodos nexos con el contextualismo y la interpretación. El puro gozo de la contemplación de la obra de arte en estado puro, casi sin referencias temporales y espaciales. Un esplendor que deja afuera al visitante incómodo que no posee las claves que permiten realizar un proceso de comprensión más amplio y que pueda conjugar el entendimiento del porqué, del cuándo y dónde con la necesaria sensibilidad que permite maravillarse ante la presencia de un objeto más que singular.

Una exposición de estas características parece poco probable que pueda cumplir con propiedad todos sus objetivos en un lugar tan singular como un conjunto arqueológico, sobre todo a la hora de acatar las modernas exigencias de conservación. Justamente cuando es el propio Conjunto un ejemplo acabado de esplendor, de apogeo de una cultura propia ya reconocida. Este aspecto es una de las claves que atenta contra la posibilidad de crear un vínculo entre esos objetos y los visitantes, para concluir en disfrute y conocimiento.

La exposición se mezcla con el recorrido habitual del yacimiento y en realidad sólo se expone en los dos únicos lugares posibles, un edificio de cinco naves paralelas (basilical) al que se le construyó una cubierta metálica transitoria donde se muestran los objetos arquitectónicos, y el otro, que es el único edificio reconstruido y techado, el Salón de Abderramán III. En esta segunda sección la exposición reúne una serie de objetos suntuarios que "nos hablan" de los múltiples aspectos de la refinada vida en la corte. Hablar es un decir porque, siguiendo el mismo esquema cronológico que en el edificio anterior, la única estructura interpretativa